

El eterno trade off

Sergio España
 Director de Subjetiva



Gran parte de la coyuntura política de Chile en este siglo ha navegado en torno al *trade off* crecimiento vs. igualdad. Algo que reside tras la disputa sobre el modelo económico. A la máxima del general Pinochet “hay que cuidar a los ricos para que den más”, se opone la propuesta de “crecer con igualdad” planteada por Ricardo Lagos, aserto que Gabriel Boric, cotidianizaba con “crecer para vivir mejor”.

El Gobierno ha presentado su Plan de Reconstrucción Nacional, el cual requiere de una compleja negociación parlamentaria, a la que en nada ayuda la creciente fragmentación en la representación política. Ya algunos empresarios, entre ellos Luis Felipe Gazitúa, y expertos como Ricardo Escobar, han advertido que una nueva reforma tributaria debe ser apoyada por una amplia mayoría parlamentaria para conseguir una legitimidad política que la haga sostenible en el tiempo.

Pero eso no es suficiente mirando el largo plazo. Para que lo sea se requiere

una aprobación social basada en la confianza. Un acto de fe en que la reforma terminará por impulsar el crecimiento de la economía y con ello el empleo; mientras tanto es necesario asegurar algunos beneficios para quienes harán posible tal crecimiento: los empresarios.

Ese *deal* se juega no solo en la cancha de los números y datos, sino en la esfera simbólica. El aumento de sueldo a los asesores directos del Presidente, el almuerzo en La Moneda o los patrimonios de los ministros no son cuestionables en sí, pero son expresión de las diferencias entre quienes son partidarios del proyecto y quienes confiados deberían esperar sus resultados.

El desafío del Gobierno no se agota en salir de la emergencia y generar crecimiento, sino en construir un modelo que finalmente cuente con esta legitimidad social. La preferencia por la igualdad sobre el crecimiento sigue siendo relevante: 50% se inclina por la primera (“Lo mejor para el país es que

haya igualdad social y una distribución de los ingresos más equitativa”) versus un 29% por el segundo (“Lo mejor para el país es que haya crecimiento económico alto y sostenido”). (Encuesta Nacional Bicentenario UC 2025).

Es posible que muchos estén dispuestos a postergar igualdad por crecimiento, pero la duda es hasta dónde, bajo

qué condiciones y cómo se expresará aquello. A ello debemos agregar que, en contextos de alta incertidumbre, las decisiones de actores políticos y económicos no se ajustan solo por los números sino también por los relatos que se instalan. Si en algo se igualan oposición y oficialismo es en la ausencia

de relatos capaces de convocar a la ciudadanía a confiar en ellos.

En ausencia de una contraparte legitimada, el marco interpretativo queda dominado por actores con intereses en juego y la discusión tiende a estructurarse en la norma específica y no en la visión de conjunto. En buen chileno: solo pirquino y regateo.

“La reforma no sólo requiere legitimidad política; también una aprobación social basada en la confianza”.